

Noche divina de París

Fué una noche de minuet
—Nieve de luz y flor de lis—
Y una mujer, Loló o Liset
En un galante cabaret
de París.

Todo en el sitio era fulgor,
Invitaciones al amor,
Almas de fuego y de canción;
y ella una flor
Dulce y rosada de champán!

¡Champán! ¡Champán! Vino de amor
Bebido a sorbos en la flor
¡de carne ideal de una mujer!
¡Todo el encanto y el dolor
de la Gautier!

Cotty y Muguet en el salón,
Gasas, diamantes, perlas, tul,
Son de violín y de violón,
Y en el alcor del corazón
¡Oro y azul!

¡Qué era la augusta torre Eiffel
ante los pies de querubín,
La porcelana y el clavel
de su desnuda y suave piel
en el escote del chapín?

Bajo las luces de color.
Bailar, bailar sin descansar,
un lento baile embriagador,
y en una copa de licor,
¡Licor y besos apurar!

Noche encantada de París,
Que te has perdido en lo banal,
—Nieve de Luz y flor de lis—
En que lo mismo que el de Asís,
¡Amé la espina y el rosal!

Noche imborrable de minuet,
noche gentil de cabaret,
En que perdi
con las estrofas de Muset,
¡el corazón de tu Mimi!

¡Cómo te añora el trovador!
Cómo abatido en su país,
contra las cumbres del dolor,
Llora de amor,
¡Noche divina de París!

Manila, Enero de 1929.

JESÚS BALMORI.

